



Los relatos de la vida de las mujeres : un aporte al conocimiento de la identidad social femenina

Autor:

Barbieri, Mirta Ana

Revista

Mora

1995, N°1, pp. 80-87



Artículo



Los relatos de la vida de las mujeres

Un aporte al conocimiento

de la identidad social femenina¹

Mirta Ana Barbieri *

El “retorno del sujeto”

En las últimas décadas las ciencias sociales asisten a un renovado interés por “el retorno del sujeto”. Cobra auge la utilización de procedimientos biográficos en la investigación social. Esta revitalización podemos incluirla en un contexto más amplio que privilegia la metodología cualitativa, la utilización de los estudios de caso, de testimonios, asimismo como el interés por temas de la vida cotidiana que en la investigación adquieren relevancia².

Este proceso además de tener el significado de un punto de convergencia de vertientes prácticas y teóricas de distinta índole coincide también con un cuestionamiento a

la pretensión de adoptar la metodología de las ciencias exactas y naturales como modelo de las ciencias sociales.

Si bien en el campo de la antropología los métodos biográficos habían tenido un gran desarrollo a partir de la década del veinte con el objeto de preservar la memoria y el registro de culturas en vías de extinción, esta vuelta a la centralidad del sujeto anónimo significa un reinstalar el lugar de lo cotidiano, dando voz y lugar a aquellos actores que no son protagonistas habituales de la historia³. En las distintas disciplinas hay interés por incorporar la interpretación de la vida social desde el punto de vista de los sectores no hegemónicos. Esto entraña por otra parte una

* Docente e investigadora en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹ El presente artículo continúa temas analizados por la autora en “Las mujeres relatan su vida...”, publicado en las actas del **II Coloquio Interdisciplinario de Estudios de Género**, MAFFIA, Diana (comp), Buenos Aires, noviembre de 1992 y en *Los relatos de vida de las mujeres. La revalorización de los procedimientos biográficos en la construcción del conocimiento social*, ponencia pre-

sentada en el **Primer Encuentro Nacional de Historia Oral**, Buenos Aires, octubre 1993. Los procedimientos biográficos se utilizan en la actual investigación *Perspectivas antropológicas de la socialización y roles femeninos en el medio urbano*, proyecto de tesis doctoral en curso, Fac. de Filosofía y Letras, U. B. A.

² Para una más detallada información sobre este **retorno del sujeto** o de **lo biográfico** a partir de la década de los 60 en los distintos campos disciplinarios véase Magdalena CHIRICO (1992: 7 a 24). También Franco FERRAROTTI (1990).

³ Se pueden citar como estudios pioneros los de P. RADIN autor de **The Autobiography of a Winnebago Indian** de 1920, de L.W. SIMMONS **Sun Chief, The Autobiography of a Hopi Indian**, que intentan rescatar información de aquellas culturas nativas que iban desapareciendo. Debemos señalar como un hito fundamental los trabajos desarrollados en el ámbito de la Escuela de Chicago en las décadas del 20 y el 30. Cabe destacarse de W.I. THOMAS et F. ZNANIECKI **The Polish Paesant in Europa and America**, de 1927. Véase PIÑA, Carlos (1986: 143 a 147).

valorización de la subjetividad y de las relaciones interpersonales así como la reivindicación de la particularidad y la diversidad de los sujetos comunes en un mundo mediatizado cada vez más por la homogeneización y la masificación.

Los procedimientos biográficos conocidos como **relatos de vida**⁴ suponen en su proceso de construcción una situación de encuentro que implica la presencia interactiva de dos sujetos: aquel que narra episodios de su vida y el que escucha y estimula dicha narración. Es importante señalar el carácter dialógico de esa relación social, *vis-à-vis*, de sujeto a sujeto.

Actualizar las experiencias de vida a partir de un relato puede constituir un fin en sí mismo. Sin embargo toda biografía implica y refleja también un proceso de apropiación de lo social a través de la dimensión de la subjetividad. Por lo tanto es también un instrumento adecuado para conocer el particular contexto histórico cultural en el que dicha existencia tiene lugar.

El individuo vive socialmente dentro de una red de significaciones. La trama interactiva es compleja y los sujetos deben reinventar constantemente la vida social. Las biografías aparecen plenas de con-

tradiciones y conflictos, de tensión y de anomia. Registran la dificultad de dotar de sentido a la propia vida.

Los narradores en los relatos asumen el protagonismo de la propia historia. Son concientes -en mayor o menor grado- de las limitaciones y condicionamientos fa-

miliares, históricos, sociales y culturales. Las crisis, los quiebres, el éxito, el fracaso, la felicidad, el sufrimiento, son temas recurrentes en el discurso. Trabajo, afectos, sexualidad, son ámbitos privilegiados donde las emociones, sentimientos y valores son proyectados y evaluados. En ese viaje hacia los recuerdos hay un proceso de reflexión mientras se actualiza lo vivido. En el momento de representar los episodios narrados adquieren nuevos significados. Hay un intento compartido (entre el investigador y la que relata) de dar unidad y coherencia al relato y a las experiencias pasadas. Sin embargo la fragmentación se hace perceptible en el discurso: trabajo, familia, afectos, ideales cambian, la identidad por momentos es un frágil espejismo.

En el relato de hombres y mujeres se percibe con frecuencia la tensión y/o la fractura entre los dominios “públicos” y “privados”. El poder tender puentes entre éstos y salvar las fronteras a menudo asume la significación de lograr algún punto de equilibrio. La discontinuidad, la fragmentación del sujeto, intenta ser superada a través de la búsqueda de coherencia, de unidad, de sentido.

⁴ Al hablar de **relatos de vida** hago referencia al **relato** que un sujeto (entrevistado) hace de su vida a otro sujeto (entrevistador) en una particular relación dialógica en la que ambos se esfuerzan por construir, significar, dar coherencia a esa evocación del pasado del que narra. La

terminología **relatos de vida** es la preferida en la actualidad por los estudiosos de la temática. Véase BERTAUX (1980), CHIRICO (1992), FERRAROTTI (1990), PIÑA (1986), VALDES (1988), etc.

Las **historias de vida** se caracterizan por la utilización de variedad de

documentos, fuentes, para elaborar la biografía de un sujeto. El material fundamental para la construcción de un **relato de vida** es la versión acerca de su vida, que un individuo refiere. La **historia de vida** puede o no incluir en sus fuentes dicha narración (PIÑA: 1986).

Las mujeres y sus relatos de vida

Paralelamente al interés por ir construyendo una historia no oficial que diera voz y rescatara la perspectiva de los que no habían sido sus protagonistas habituales, otros procesos se fueron produciendo en el campo de las ciencias sociales en las últimas décadas y algunas de estas cuestiones nos interesa señalar.

A partir de los 60 en el campo específico de la antropología, la labor de algunos estudiosos se dirige a revisar entre otras cuestiones, la naturaleza de la primitiva organización social humana, el origen de la familia y las características de las relaciones entre los sexos. En varias disciplinas se extiende la sistematización creciente en **estudios de la mujer**, especialmente en Europa y Estados Unidos. Las feministas ponen fuerte énfasis en reivindicar la necesidad de que las mujeres recuperen su propia historia y cultura, y en el análisis de los roles desempeñados por las mujeres en los diferentes períodos y sociedades ⁵.

En este marco, la utilización de los procedimientos biográficos aparece como un excelente recurso para permitir que aflore la experiencia vivida de las mujeres y la percepción que ellas tienen de la sociedad de la que forman parte.

Los relatos de vida de las mujeres son una vía de conocimiento que permite saber cómo utilizan los recursos sociales disponibles, cómo actúan individual y colectivamente, el grado de conciencia que tienen acerca de sí mismas y de sus propias prácticas. Esta inclusión recupera otra mirada frente al enfoque prioritariamente centrado en lo masculino, que caracterizaba los estudios de las sociedades. Incorporar la perspectiva de las mujeres significa rescatar la voz de esa mitad de la humanidad cuya omisión hacía que las concepciones de la vida social resultaran incompletas y parciales. Las propias protagonistas contribuyen a develar la historia oculta de la mujer. Los discursos particulares dan cuenta de la subordinación en las esferas doméstica, laboral y política, la lucha por ocupar otros espacios sociales.

Christine De Panafieu (1984), al reflexionar sobre los testimonios de vida de obreras francesas, sostiene que los discursos femeninos descansan en el concepto de ambigüedad, es decir, la lucha permanente por un tiempo y un espacio propios. Presionadas por las demandas sociales que les reclaman presencia y esfuerzo simultáneos en el trabajo y en el hogar, para las mujeres optar por cualquiera de esos ámbitos es insatisfactorio y conciliarlos es tarea harto difícil ⁶.

En los relatos de mujeres ocupa un espacio importante la reflexión y el debate acerca del valor y jerarquía del trabajo reproductivo cotidiano, que descansa básicamente sobre la responsabilidad femenina. A pesar del acceso creciente a otros ámbitos, la escena privada y doméstica sigue teniendo una importancia fundamental especialmente en el caso de aquellas que son madres. La doble jornada, el arte de responder al mismo tiempo a múltiples demandas y compatibilizarlas sigue perturbando aún el desarrollo de la gran mayoría de las mujeres. Si se inten-

⁵ Sobre el particular véase HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate (1977: 9 a 30).

⁶ El concepto de ambigüedad surge como resultado de relatos de vida de obreras y madres de familia. Las

obreras expresan que cualquier elección, quedarse en la casa y criar a los niños, o continuar trabajando en la fábrica, es insatisfactoria y ambigua. Las que deciden permanecer en la casa pierden la independencia y la

vida social de la fábrica, las que intentan compatibilizar la vida de familia y la del trabajo son concientes de no poder hacer bien ni lo uno ni lo otro. Consideran que ambas opciones son inconciliables (DE PANAFIEU, 1984: 147).

ta reconstruir a través de los testimonios de vida de las mujeres esa lucha por los espacios sociales, es importante estar alerta al registro de ese doble juego en el que participan. Por una parte, se debaten ante la imposición ideológica que las fuerza a interiorizar modelos, roles y ámbitos a los cuales deben adecuar pautas y elecciones que se tienden a considerar parte de su “vocación natural” y, por otra, oponen con distintos matices una contrapartida de transacción y negociación, pero también de resignificación y lucha en sus prácticas cotidianas. Atender a

estos aspectos proporciona una vía alternativa a la de esa concepción victimista de la historia que, con frecuencia, se ha construido sobre los grupos oprimidos. La visión estática de la polaridad sometido/dominador oscurece todo un recorrido de lucha, si bien fragmentado, con avances y retrocesos, de oposición y enfrentamiento a los modelos y roles subalternizados que autoritariamente se ha pretendido imponerles.

Los relatos posibilitan inferir que no hay trayectorias de vida lineales, sino itinerarios complejos,

plenos de búsqueda, retroceso, quiebre, replanteo. Con frecuencia durante la narración aflora una instancia reflexiva que estimula la conciencia sobre los sucesos del pasado, la evaluación y revisión de los mismos junto a la explicitación de expectativas y proyectos para el futuro. El conflicto y la contradicción forman parte de dicho proceso.

Recuperando las voces

La utilización de testimonios de mujeres de distintos ámbitos y sectores aparece cada vez más en los estudios sociales. Las estudiosas feministas preocupadas por sacar “a la luz” la vida de algunas mujeres recurrieron a sus textos, (diarios de vida, autobiografías, cartas), pues ellos constituyen una fuente de conocimiento y una vía de acceso a la particular experiencia de vida. Este registro escrito se vuelve una herramienta inestimable en el caso de las mujeres analfabetas, las más silenciadas de todas. Las recopilaciones de historias de vida proporcionan datos de gran valor sobre aspectos no conocidos de sus sociedades de origen. (Sobre todo en el caso de las mujeres de sociedades etnográficas o de culturas que no han sido totalmente permeadas por la homogeneización creciente)⁷.

⁷ Acerca de los relatos de mujeres esclavizadas de Tanzania, Africa Central, que vivieron entre los siglos XIX y XX, Marcia WRIGHT (1975) expresa que *podemos reconstruir la experiencia de la mujer esclava solamente*

extrayendo la más directa e inmediata evidencia posible para los actos y las palabras de las mismas mujeres ... GEIGER, Susana (1983: 8).

Baba of Karo (1981) de Mary SMITH señala datos desconocidos de la cul-

tura de los Hausa que no coinciden con perspectivas anteriores. **Nisa** de Marjorie SHOSTAK (1981), etc. Véase GEIGER, Susana (1983: 1 a 12).

En los estudios latinoamericanos sobre el tema hay una interesante producción que, a partir del uso de técnicas biográficas, da cuenta de diversos aspectos que hacen a la construcción de la identidad femenina y a la búsqueda de los espacios sociales.

Tania Salem (1984), a través de los testimonios de vida de un grupo de mujeres moradoras de una favela de Río de Janeiro, documenta cómo se piensa y construye la identidad femenina en ese particular contexto. Valoriza dicho procedimiento porque “permite a las entrevistadas discriminar el espacio social que les interesa y el ámbito con el que se hallan más identificadas” (pág. 51).

El proceso de conformación de un barrio popular limeño es el telón de fondo que permite recoger la historia de la transformación de un grupo de mujeres migrantes rurales en actrices sociales. Los cambios que se van sucediendo en el ciclo de sus vidas son paralelos a la consolidación del proyecto de ciudadanía que asume la significación de encontrar el propio espacio social: la fundación y el crecimiento del barrio en el que se asientan. Las múltiples historias que relatan las mujeres se ubican en dicho contexto, como parte de un proceso dinámico y complejo que transita en un terreno fronterizo y dialéctico entre lo personal y lo social. El texto intenta reflejar la construcción de una “historia coral, sustentada en múltiples versiones” (Blondet: 1986).

En **Venid, benditas de mi Padre**, Teresa Valdés (1988) intenta aproximarse a la vida cotidiana y al “comportamiento

reproductivo” de un grupo de mujeres “pobladoras” de Santiago de Chile. La autora se esfuerza por comprender el sentido que le otorgan las mujeres a la articulación de la subjetividad con la propia práctica social. Paralelamente Valdés reconoce que incorporar los testimonios de las mujeres, esas voces que relatan y significan sus experiencias concretas, le permite compensar las deficiencias del lenguaje académico, permeando el texto de la fuerza emocional de sus protagonistas. En el trayecto recorrido junto a sus interlocutoras puede abrirse a la *multiplicidad del ser mujer, a esa rica pluralidad de encarnar lo femenino, más allá de las eventuales determinaciones socioestructurales*. El producto final del encuentro con sus entrevistadas es ese texto que constituye un aporte más para *la comprensión de la mujer popular, atrapada por el mundo de la necesidad (...) articulada a la reproducción de su vida, (...) se arraigan allí sus proyectos y opresiones, su capacidad de rebeldía y su resistencia* (pág. 13 a 17).

Desde otra perspectiva, en la práctica social que articula investigación con participación, puede servir de ejemplo el caso de los grupos de mujeres dominicanas reunidas para contar, escuchar y reflexionar juntas sobre sus vicisitudes de vida. Conocer los testimonios de otras mujeres y cómo se perciben en su contexto social e histórico, constituye una valiosa experiencia, en la medida en que puede ser socializada y puesta al servicio de la práctica liberadora de las mujeres. En tanto estos testimonios denuncian las condiciones de

vida y trabajo opresivas y son compartidos con otras mujeres, posibilitan un proceso interactivo de auto y mutuo reconocimiento en el que las mujeres necesitan hablar de sí mismas para sí mismas y para las demás. Este trabajo de explicitación e indagación sobre la situación social de cada una de ellas -complementado con otras fuentes de información y de análisis -, revierte en beneficio de las mujeres, comprometidas en un proceso cuyo interés principal es aumentar el grado de conciencia, autonomía y organización. (Viezzler: 1982).

Hemos señalado que la posibilidad de expresión de la mujer sobre su experiencia de vida y su concepción de la sociedad a la que pertenece, ha permanecido acallada particularmente en el caso de las mujeres campesinas, aborígenes, mujeres pobres de América Latina, de África y de Asia. Muchas de ellas aún analfabetas suman a su subalternidad de género la de clase y además la étnica; son “negras, indias, mestizas”. Las trayectorias de vida de algunas han quedado plasmadas en biografías ejemplificadoras que señalan la ruptura del silencio que caracterizaba sus vidas, mostrando así el denodado esfuerzo que protagonizaron. Cabe mencionar entre otras -no menos significativas- la historia de **Domitila**, mujer boliviana de las minas que logra superar sus indignas condiciones y luchar contra la adversidad. Como exponente de la clase trabajadora recoge la experiencia organizativa de las mujeres del centro minero Siglo XX, de fundamental importancia por su producción y tradición revolucionaria.

Ana María Condori, mujer aymara, en **Midespertar** relata las experiencias que a lo largo de su vida le abrieron un camino de crecimiento y de conciencia. Narra su esfuerzo sin tregua desde su condición de pastora para ciudadanizarse y lograr condiciones más dignas de existencia, hasta alcanzar una activa participación política en su comunidad. Ella brinda esas páginas autobiográficas *para que sirvan a muchas otras mujeres que sufren la discriminación y la explotación*. Para contribuir a *que fortalezcamos nuestras luchas, reflexionemos sobre nuestra realidad y aprendamos de nosotras mismas*. Ella quiere mostrar *la vida tal como es con sus injusticias y momentos amargos, pero también con la fuerza que una va ganando al vivirlas*.

También es ejemplar la historia de la líder india guatemalteca Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz en 1992.

Pero las historias que tejen cotidianamente las otras hermanas, que pueblan las distintas regiones o la periferia de nuestras ciudades, son mucho más anónimas. Pertenecen a los sectores populares y sus trayectorias de vida son difíciles. El relato de sus vidas refleja un duro recorrido destinado a sortear obstáculos. Cabría la metáfora de la epopeya, de la lucha constante contra la adversidad. Si nos internamos en los itinerarios desplegados en las narraciones de las mujeres, podemos abordar una perspectiva que desmitifique esa visión de los sectores populares sostenida por los modelos dualistas que intentan caracterizar a los estratos pobres de la sociedad a través de una concepción esencialista y que,

en el caso de la mujer, la asocia a estereotipos de pasividad, debilidad, sometimiento, vulnerabilidad, fatalismo, como conservadora de los patrones tradicionales e incapacitada para la búsqueda del cambio de sus condiciones de vida. Por el contrario, sus testimonios revelan un verdadero estoicismo para salvar los obstáculos que se interponen en el camino. Considerando las condiciones de extrema dureza que caracterizan sus existencias, vemos que muchas veces logran manobrar entre las dificultades con bastante eficiencia. Es así como el

centros urbanos en búsqueda de trabajo, mejores bienes y servicios. Deben dejar sus lugares de origen pues no les proveen una subsistencia digna.

En los relatos son frecuentes las experiencias de desarraigo social y familiar; en muchos casos las actoras han sido las **niñas madres** de sus hermanos, cumpliendo desde muy pequeñas roles domésticos y adultos. Excluidas de la escolaridad, (en favor de los varones) que parecía superflua cuando ellas eran necesarias para trabajar en las rudas tareas reproductivas, o como mano de obra de reserva en la actividad agrícola, la baja capacitación las inserta luego en los espacios de menor calificación del mercado laboral: el empleo doméstico o en actividades que resultan una extensión de dichos roles, lo cual las confina por tiempo completo a la esfera de la reproducción. Expresan en su discurso una trayectoria de esfuerzo ininterrumpido, acompañado de la carencia constante de recursos. La lucha por la sobrevivencia diaria no les permite cuestionamientos ni flaqueos. No obstante, está presente la valorización del trabajo, unido a la conciencia de que es el único medio de sortear dignamente precarias condiciones. Estos registros con frecuencia evidencian en muchos episodios poca posibilidad de control y elección por haber quedado sometidas a las necesidades familiares. Deben resignar proyectos de capacitación, trabajo, búsqueda de otras opciones en favor de los intereses generales del grupo.

En un contexto de tan intensas presiones se hace más difícil pensar en proyectos personales y por

ello nos preguntamos en qué medida es posible en dicho marco hablar de expectativas personales, metas, vocación....

Los testimonios con frecuencia señalan el valor que las mujeres de los sectores populares asignan a la escolaridad, que en la mayoría de los casos les ha sido negada. Si por lo general no es posible reparar en ellas esa falta, a menudo manifiestan el anhelo de que las propias hijas alcancen una capacitación que les posibilite romper el círculo reproductivo y acceder a otros ámbitos de acción.

En el proceso de reflexión y de significación que entraña la construcción del relato, ellas expresan su conciencia de las limitaciones personales y sociales, que las constriñe a una desventajosa ubicación dentro del sistema social. Tienen claro también que es importante y vale la pena defender ese proyecto de ciudadanía que han emprendido, de lucha por los espacios sociales, por condiciones de vida más dignas, para sí mismas y para sus hijos.

Consideraciones finales

A través de estas páginas hemos intentado reflexionar acerca de la utilidad de los procedimientos biográficos en la investigación social y particularmente en los estudios de la mujer.

Durante el proceso de construcción de un relato de vida nos asomamos a la compleja relación -plena de sentidos- entre individuo y sociedad. A través de la narración que, acerca de sus prácticas de vida, hace el propio prota-

esfuerzo y el coraje son instrumentos vitales, atributos imprescindibles que ellas ejercitan para no desfallecer en la lucha cotidiana que deben protagonizar. Con gran dependencia de las vicisitudes que sufre el grupo familiar, fuertemente condicionadas por la estructura socioeconómica, se hallan más inermes para desarrollar la propia vida que las mujeres de otros estratos sociales. Es el caso de muchas de ellas, migrantes, que acceden a los

gonista se manifiesta el particular contexto cultural e histórico en que su existencia se inscribe.

El relato acontece en una particular situación de encuentro: Es el producto de una interacción conversacional entre dos sujetos (narrador/investigador) comprometidos en un intento de simetría, en una instancia que posibilita que los sucesos del pasado del que narra se actualicen y doten de sentido desde el presente.

Los relatos de la vida de las mujeres, por mucho tiempo voces acalladas en el discurso social, dan cuenta de sus propias experiencias así como de su conciencia personal y colectiva; señalan el arduo camino que las ha tenido y las tiene como actoras en un largo proceso en el que están presentes la negociación, la oposición y la resignificación de los modelos, los roles y los espacios sociales que históricamente se les ha asignado.

A través de los testimonios de vida de nuestras mujeres del campo y la ciudad, descritos con su particular expresión y manera de percibir el propio contexto, es posible incorporar otra perspectiva de la vida social. Este registro se enriquece con su posterior difusión y socialización.

Los relatos biográficos de mujeres de diferentes ámbitos sociales y espaciales de nuestro país, delinean un retrato del rostro desconocido de la mujer de distintos sectores. Retrato, espejo, texto, traman en su similitud y diversidad múltiples experiencias de vida. Muestran los itinerarios de difícil tránsito con avances y retrocesos por los que se va construyendo la identidad femenina.

Referencias bibliográficas:

BARRIOS de CHUNGARA, Domitila y VIEZZER, Moema: **Si me permiten hablar**, México, Siglo XXI, 1984.

BERTAUX, D. *L'approche bio-graphique: sa validité méthodologique, ses potentialités*, en CAHIERS INTERNATIONAUX DE SOCIOLOGIE, V. LXIX.

BLONDET, Cecilia: **Muchas vidas construyendo una identidad**. Documento de trabajo nº 9, Serie Antropología nº 4. Instituto de Estudios Peruanos, 1986, 66 págs.

CONDORI, Ana María: **Nayan Uñatatawi, Mi Despertar**. Serie Testimonios, Bolivia, 1988, 218 págs.

CHIRICO, Magdalena (comp): *El retorno de los biográfico*, pag. 7 a 24, en LOS RELATOS DE VIDA. LOS FUNDAMENTOS DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE, nº 66, Buenos Aires, CEAL, 149 págs.

DE PANAFIEU, Christine: *Importance et rôle des récits de vie dans la formations des femmes*. **Education permanente**, Francia, 1984, págs. 141-151.

FERRAROTTI, Franco: **La historia y lo**

cotidiano, Bibliotecas Universitarias, Buenos Aires, CEAL, 1990, 172 págs.

HARRIS, Olivia, KATE, Young (comp.): Introducción, pag. 9 a 30, en **Antropología y feminismo**, Barcelona, Anagrama, 1970, 301 págs.

Mujer y Testimonio. Programa de Estudios y Capacitación de la mujer campesina. Serie Doc. nº 1. PEMCI, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano, 1983, 51 págs.

GEIGER, Susana: *Reconceptualizando el uso de historias de vida para el estudio de la mujer*, págs. 1 a 12.

IEZZER, Moema: *De las mujeres, para las mujeres, con las mujeres*. págs. 1 a 39.

PIÑA, Carlos: *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales*, en REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGÍA. Año 23, nº 67 (set-dic. 1986) págs. 143-162.

SALEM, Tania: *Mulheres Faveladas*. En **Com a venda nos olhos. Perspectiva antropológica da mulher**, 1. Río de Janeiro, Zahar Editores. 1981, págs. 49 a 99.

VALDES, Teresa: **Venid, benditas de mi padre**. Chile, Flacso, 1988, 396 págs.